

RECIBO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

PRECIOS.

MADRID.

Tres meses. . . . . 9 rs.  
 Seis id. . . . . 16 "  
 Un año. . . . . 30 "

PROVINCIAS.

Tres meses. . . . . 10 rs.  
 Seis idem. . . . . 18 "  
 Un año. . . . . 34 "

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.



LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. . . . . 35 rs.  
 Seis id. . . . . 65 "  
 Un año. . . . . 120 "  
 Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.  
 Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMERICA.

Seis meses. . . . . 33 rs.  
 Un año. . . . . 70 "

FILIPINAS.

Seis meses. . . . . 60 rs.  
 Un año. . . . . 100 "

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

# EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se explicarán simplemente en el propósito de ponérselo al gato.—Lo que fuere sonará.

## NO SE VE LUZ.

Los periódicos ministeriales, que no son muchos ahora, se regocijan ellos solos á cada nuevo pasito de canchales que da la falange revolucionaria que entiende en el gobierno (des-gobierno iba á decir) de la cosa pública.

Y digo que se regocijan ellos solos, porque los mortales vulgares, los que no somos ministros, ni diputados, ni cosa que lo valga, y vivimos solo del trabajo, y contribuimos de la manera mas liberal del mundo á mantener á los hombres de esta situacion y de todas, no tenemos motivos de regocijarnos, ni mucho menos.

Cuando se llevó á cabo la revolucion, prescindiendo de la partida serrana que jugaron los revolucionarios principales á su madrina y protectora (porque en política son ya cosa corriente esas y otras partidas), dijimos todos los mansos corderos, conocidos con el honroso y penoso nombre de contribuyentes:

—Se acabaron los apuros; esta gente va á arreglar esto que tan desarreglado estaba; el Presupuesto se va á reducir á la mitad; empréstitos, no volverá á hacerse uno; cesarán todos los abusos; los progresistas y unionistas ricos servirán gratis los destinos importantes, y ya tenemos paz, prosperidad y honra y provecho, hasta que nos vayamos muriendo de viejos, porque viviendo todo el mundo contento y feliz, ni siquiera habrá enfermedades, cuyo origen se debe muchas veces á las preocupaciones de la vida, de inseguridad y de penuria de que gozamos los que vivimos en España.

Pues en efecto, pasados los primeros dias de expansion y de percalina (gran comercio en tiempo de progresistas!), cantados ya todos los himnos propios de las circunstancias, recibidos en triunfo todos los autores del jaleo, incluso Becerra, y colocados todos los fusiles del Parque en buenas manos, empezó el gobierno á funcionar.

Y tal respeto infundió el gobierno en todas partes, que, en prueba de sumision, se quemó la pólvora en Cádiz y en Málaga, y á los mismos soldados que habian dado la libertad al pueblo, el pueblo procuraba matarlos, sin duda para que no lo volvieran á hacer.

El Gobierno Provisional, como era provisional, no hizo en cuestion de economías nada que sea digno de mención; lo único que hizo fué dejar cesantes á los otros y colocar á estos, sin poder contentar á todos los que se le presentaban alegando por méritos haber subido por las rejillas al ministerio de la Gobernacion el dia del pronunciamiento, ó haber recibido en la toma del Parque una bayoneta de punta, arrojada desde una ventana.

Y siguieron los mismos destinos con otros empleados, y no habiendo dinero, se buscó por los mismos medios que servian á los gobiernos ominosos, es decir, prestado con interés.

Pero no hay que ser injustos; el gobierno quitó la contribucion de consumos en beneficio de los borrachos, porque el vino es el único artículo que ha bajado de precio, y en cambio nos ofreció la capitation, que es una contribucion que nunca elogiaremos bastante, porque no se paga, ni se pagará, Dios mediante, aunque se empeñe Figuerola.

Verdaderamente, para no pagarla, es una contribucion muy llevadera. ¡Ojalá fueran así todas!

Se abrieron las Cortes, y se hizo la Constitucion, una

Constitucion muy liberal, que ha dejado á un lado á los republicanos, quienes, para tranquilizar al país, se han hecho otra titulada *Pactos federales*, formando así otro Estado aparte, dentro del Estado, con lo cual es seguro que no nos faltarán trabajos.

Todo esto es para que se vea qué prestigio tiene el gobierno, y cómo se acata la Constitucion, porque yo creo, y mi inexperiencia política me valga si me equivoco, que no hay nada mas subversivo que esa organizacion federal de las provincias de España, una vez proclamada la monarquía como forma de gobierno.

El comerciante, el industrial, el banquero, el trabajador no pueden menos de preguntarse, al ver estas cosas:

—¿Qué vá á pasar aquí?..

Y esto, sin pensar en los planes carlistas ó isabelinos, que estos señores ó aquellos saldrán el mejor dia haciendo una atrocidad, y aun que sea vencidos, ya sabemos por triste experiencia cómo queda el país despues de estas inentonas y de estos pronunciamientos.

Todos estaban unánimes en creer que la interinidad prolongada era muy peligrosa, y qué hicieron los hombres sábios que dirigen el concierto?..

Cambiarle de nombre; antes era poder ejecutivo, ahora es Regencia con tratamiento de *Alteza*.

¡Y todavía no estamos contentos!

Todavía dicen el comercio y que no vende, el rico que se vá al extranjero hasta ver en qué para esto, el industrial, que se arruina seguramente si prevalecen las ideas libre-cambistas, el ciego que se muere de hambre porque no se le paga, las madres que tienen hijos soldados que Dios les ampare, y las mujeres de los milicianos que se echan á temblar cuando ven el fusil, y todo el mundo que esto no puede ser que no hay orden, que no hay seguridad, que no se ve luz.

Si todos creyéramos como el general Prim, que dice que todo se arreglará de fijo, aunque ignora cómo, tendríamos ese consuelo.

Pero si el general Prim no sabe cómo se arreglará, el país entero puede decir todavía mas, puede decir que no sabe cómo ni cuándo.

Queda, pues, demostrado que el país hasta la presente fecha no tiene motivo alguno de regocijo por los resultados de la revolucion.

Porque yo no creo que deba bailar de gusto el país porque el señor Olózaga cobre un millon en su embajada, que ha sido uno de los resultados de la revolucion.

Ni se ha de regocijar tampoco porque siga en el ministerio Figuerola, contra la opinion de toda persona sensata

Ni, porque se gaste hoy tanto ó mas que se gastaba, y además se deje de pagar muchas obligaciones.

Ni porque el señor Rivero se haya hecho el mas firme sosten de la monarquía.

Ni porque el general Pierrad se haya hecho republicano federal de los mas entusiastas.

Ni porque haya todos los dias formacion.

Ni porque Sunar haya tenido ocasion de emprender públicamente la guerra contra Dios, la tisis y los reyes, haciendo reir á todo el mundo.

Repito lo que dije al principio.

No se ve luz.

## DIALOGOS COGIDOS AL VUELO.

SOBRE VARIOS ASUNTOS Y OTRAS COSAS MAS.

—Oye, Sebastiana, ¡cuándo te haces el vestido que te regaló la señora?

—Hija, cuando tenga dinero para comprar forros y otras frioleras que me hacen falta.

—Pues ¡qué tu marido está ahora parado?

—No, hija, demasiado anda, que hace quince dias que se compró unas botas y ya están rotas como si tuvieran tres meses.

—Pues si tanto se mueve, no dejará de ganar bastante, que él nunca ha sido tonto, y siempre se ha dicho que era hombre que no daba un paso sin que le valiera dinero.

—Eso era antes; pero ahora dá muchos que en lugar de valerle le cuestan.

—¿Cómo es eso?

—Ya sabrás que se ha hecho miliciano.

—No lo sabía.

—Pues sí; como es tan liberal, porque eso sí, á liberal y á buen mozo no le gana nadie á mi Pedro, mejorando lo presente. Pues, como iba diciendo, se hizo miliciano, y como tuvo que hacerse uniforme, nos gastamos los pocos ahorros que teníamos, y luego, como siempre están en ejercicios, formaciones, paradas y otras funciones por el estilo, se pierden muchos dias de trabajo, y las entradas disminuyen, y los gastos se aumentan, porque cuando está de guardia siempre hay que hacer algun extraordinario y llevarle una comida decente, que al fin y al cabo él no es ningun perdido, y para eso lo gana.

—Lo malo es, que, segun dices, no lo gana.

—Es verdad, pero para eso lo ganaría si lo ganase.

—Pues, chica, yo creo que mas le valdría ganarlo para vestirse bien y vivir tan ricamente.

—Ya, porque tú eres carlista.

—¿Yo carlista? A liberala no me ganas tú ni tu Pedro, ni todos los del barrio; pero si mi marido se gastara en uniforme lo que hace falta para vivir en casa, no le volvería á mirar á la cara. Vamos á ver, ¡qué sacan de andar por esas calles tomando el calor ó el frio, mojándose cuando llueve y cansándose en todo tiempo, solo para que los burlones se entretengan á su costa? Pues ¡y hacer guardias? ¡Dónde hay cosa mas inútil que estar de planton en la Puerta del Sol; un par de horas, ó pasarse lo mejor de la noche con el fusil á cuestas, para que los que están arriba muy bien sentados trabajando ó sin trabajar, cobren á fin de mes un buen sueldo, y no tengan que temer que nadie vaya á molestarlos?

—Hija, Pedro dice que así se salva la libertad.

—¿Qué falta le hace á la libertad que tu marido tenga un tabardillo ó una pulmonía?

—Hermano, esto es una tiranía.

—Yo lo creo, debíamos hacer una manifestacion pacífica.

—O un pronunciamiento.

—Siempre se nos ha permitido pedir limosna.

—Pues, hermano, desde el dia 25 se acabó el oficio, tendremos que vivir de nuestros ahorros ó ir á los asilos del Pardo ó de Aranjuez.

—¡A comer lentejas! Que las coma el gobernador si quiere, que yo con los veinte realitos que saco todos los dias, estoy acostumbrado á darme buena vida.

—Yo tambien vivo cómodamente, y sobre todo soy libre, hago lo que quiero, nadie tiene que meterse conmigo, y nunca me falta una onza debajo de un ladrillo.

—¿Una nada mas? Ya sabemos, hermano, que tienes muchas.

—Las tenia, pero ahora los tiempos están muy malos, y el oficio de ciego está enteramente perdido.

—¿Pues y el de mudo? Apenas saca uno lo necesario para el gasto y ahorrar todos los meses diez ó doce duros.

—Juan, ¡ha jurado ya la Constitucion tu amo?

—Vaya, el primerito.

—¿Pues no era tan neo y tan amigo de Gonzalez Brabo?

—Sí; pero como estos lo han empleado, ya ves...

—Vamos, me hago cargo.



—Ahora es partidario de la libertad de cultos, y dice que los curas son una calamidad y la religion un fanatismo. **ELI**  
 —¡Valiente bribón! Antes decía que los liberales eran unos pillos; y que España no estaría bien hasta que los llevaran á todos á Fernando Poo.  
 —Sí, porque antes, aunque no estaba empleado, como iba á palacio y la reina le daba dinero siempre que se lo pedía, y él no dejaba de pedirselo nunca...  
 —Algo mejor le hubiera ido á la buena señora, si en lugar de hacer caso á todos los tunantes que la rodeaban, hubiera oído los prudentes consejos de los que se interesaban por ella.  
 —Nada, amigo, antes de ocho dias nos echamos al campo.  
 —¿A encender la guerra civil? Pero eso es un crimen, y ni Carlos VII, ni todos los Carlos habidos y por haber, valen el sangre que pueda costar esa locura. Felizmente la nacion está cansada de luchas, los pueblos recuerdan aun lo que sufrieron durante la guerra de los siete años, y no creo que haya muchos tontos que quieran que los fusilen y les quemem la casa por el gusto de que reine un señor á quien no conocen. Las guerras civiles son horribles, y por lo mismo no hay ejemplo de que una nacion haya tenido dos en un siglo.

—Chica, ¿sabes la nové?  
 —¿Cuál?  
 —Que nos van á sacar otra contribucion. Ayer oí leer á la viuda del cuarto bajo *La Correspondencia*, y decía *er paper que ch ciudadano vá á pagar segun lo que gane*. Con que no te digo ná.  
 —Y á mí, ¿cómo me averiguan lo que gano?  
 —Pa eso van á poner *investiga ores*...  
 —Pues tendrá que venir el *investigaor* conmigo cuando vaya vendiendo la verdara pa ver lo que me echo en el *borsillo*. ¡Y floja *quantá* que vá á llevar el *chapo*! ¿Y quién ha *idea* esa *preposicion*?  
 —Los *diputaos*.  
 —¡Bah! ¡bah! los *menistros* y los *deputaos* están *chislaos*.

—Oye tú, *Ba tasara*, ¿quién va en aquel carro?..  
 —Ese dice en el *lstrero* que es Lanuza, un aragonés, que le cortaron la cabeza.  
 —Pues *miá* tú que estando en esa disposicion le *importará* bastante que le traigan con tanto aparato.  
 —¿Y aquel otro?  
 —El Gran Capitan.  
 —Pues no *alantó* mucho que se diga *pa* ser tan *celebrat*: aquel indino con quien yo hablaba el año 66 ahora ya es *comendante*.  
 —¿Y ese otro?..  
 —Ese era un arquitecto.  
 —Pues á ver si á mi hermano, que es maestro de obras de afuera, le hacen un entierro como á ese; ya ves tú que ha hecho obras muy buenas, ha *revocao* la taberna de la *señora* Martina, en el camino de *Caramanchel*, y ha *platao* las armas de la villa en casa del *arcade*, y está haciendo en su casa un corral *pa* los cochinos, con perdon de Vds., y *pa* que se *revuegquen* los cinco chicos que tiene...  
 —Y ese carro, ¿qué trae?  
 —Ahí viene Garcilaso, un poeta.  
 —¡Bah! un *servante*. Ese sería como el hijo de la viuda que le sacó las copias al casero el día de sus dias, *pa* que *desimula*—se si no le pagaban corriente.  
 —Una cosa así.

—Y ese otro?  
 —Ese es Laguna, un médico.  
 —¿Y qué hizo de particular?  
 —Tomó! que nunca se murió ningun enfermo cuando él le asistía.  
 —¿Má tú qué ganga, ¿y qué les daba?  
 —Tomá! sa *guiquelas*, y mucha *angria*, y mucha *purga*.  
 —No era *meopátrico*?  
 —¡Quí! con *esa* *sistema* no se cura *naide*.  
 —Y ese que va en aquella *ulua*?  
 —Calderon, un cura que hacía comedias.  
 —¡Jesús! ¿un cura haciendo comedias!... ¿Pues eso no está en la libertad de *curtos*!... ¡Calle! ¡allí va detrás el gracioso del café de Topetell...  
 —Tomá! le habrá conocido.  
 —¿Y aquel otro?  
 —Ahí viene Juan de Mena.  
 —Juan de Mena! Pues lo mismo se llama el carpintero de casa, que es de la Inclusa.  
 —Pues á ver si será hijo de ese.  
 —Tó *pué* ser, porque los *señores* mas empingorotados suelen tener sus deslices... mas que los *probes*.  
 —Pues se lo tengo que decir *pa* que vaya á enterarse al *mentis-terio* ó al ayuntamiento, *tomá!* puede haberle dejado *algo*, y está el hombre pasando trabajos, siendo hijo de un hombre de lustre. En diciendo que vuelva a casa se lo tengo que decir... y que haga un memorial alegando lo que sea razon. Teniendo el mismo nombre y *apellido* me parece que no habra *nengun* aquel. Oye, tú y todos esos caballeros de *furaque* que van detrás de los carros, ¿quiénes son?..  
 —¡Tomá! parientes, testamentarios y amigos de las familias de los muertos, que les habrán *passo papeleta*.

MEDITACIONES SOBRE LA VIDA CONYUGAL.

El hombre y la mujer son dos líneas paralelas: tan paralelas que nunca se encuentran.  
 Protesto contra ese pensamiento escapado de los labios de un amigo mio, aunque bien considerado, el pensamiento puede en parte ser fundadísimo: la mujer con su paso se traza una línea, y el hombre por la atraccion irresistible, cuyos efectos conocemos todos, corre á colocarse á su lado, entonces describe la paralela; pero andando y andando, la misma atraccion hace á uno de los dos perder una nada de terreno, se forma el ángulo imperceptible, y al fin van á «encontrarse» á la puerta de la iglesia, en donde entran ya tan confundidos que no vuelven á desunirse.  
 Si mi amigo no fuera casado, me tomaria el trabajo de convencerlo, pero no necesita de teorías quien goza de la práctica. No hay sigilismo mas elocuente que la mujer propia.  
 El matrimonio tiene algo de comun con la muerte; no contraigan sus labios los abolicionistas conyugales creyendo que dejen caer estas palabras para «renegar». No: hablo con entera discreccion, pues al levantar la bandera de la «propaganda» social en favor del himeneo, llevaba en el corazon el pleno convencimiento.  
 Dije que el matrimonio tenia algo de comun con la muerte, y me funaré: el misterio tiende su tapido manto sobre el ser y el no ser; el mas allá de la muerte todos lo concebimos, pero

nadie llegó á describir sus glorias. Del mismo modo es imposible presentar de relieve todos los gozes íntimos de la vida conyugal; el matrimonio pone en juego nuestros mas escondidos resortes, nos regenera, despierta los mas dignos sentimientos y eleva nuestro espíritu; pero todo eso sin darnos cuenta del trastorno, sin obligarnos á coger la pluma para contar lo que entonces nos parece que todo el mundo siente.  
 Aquella elevacion de ideas no puede transmitirse; generalmente no se copian bien del individuo mas que las sensaciones en que imperan los nervios; estos casi son la fisonomía moral.  
 Pero los gozes tranquilos que se deslizan, que nos trastornan el alma, pasan sin avisar; sin que se note su existencia; el que siente la suave brisa que le acaricia el rostro, se adormece, y acaba por caer en un delicioso sueño que le embarga los sentidos; cuando se mueve, cuando grita, cuando da razon de su malestar, al sentir la lluvia que le moja; ó el viento precursor del huracan que lo empuja.  
 Los buenos maridos encierran la felicidad en su casa, sin impartirles nada que el mundo no la vea; y aunque quisieran pregonarla sería en vano: el entendimiento no forja ideas para poner de relieve ese multiplicado número de pequeñas sensaciones que parecen nada, y son el todo de la vida. El entendimiento es como los malos artistas que producen los efectos con los efectos de la brocha en las grandes perspectivas, y no los buscan con el pincel en la filigrana, verdad es que aquellas seducen de lejos y ésta deja escapar á la vista muchas de sus delicadas bellezas.  
 Los maridos disfrutan de su felicidad, y avaros de ella, ó dormidos á su sombra, no canan sus glorias. Así es que nadie sabe lo que hay dentro del templo; y de aquí esa funesta declaración que se levanta contra el consorcio.  
 Pero yo no predico en la calle, yo no hablo de las tempestades del mar desde la orilla, hablo con conocimiento de causa, subido en la tribuna, en medio del templo, verdadero apóstol de doctrinas que practico, retratando y no inventando; en una palabra, poniendo de relieve mis propios sentimientos.  
 La base que sostiene ese templo es la virtud; mientras la virtud no se resiente, el edificio permanece inmóvil, resistiendo á todos los embates de la fortuna, lo mismo al furor de la miseria que a huracan de las pasiones.  
 La virtud mientras lucha y se defiende, es una fortaleza inexpugnable que rechaza los tiros certeros que sean.  
 La virtud es el lazo del matrimonio; tiene la dureza del diamante, pero como á este, es fácil romperlo con un golpe, al menor descuido.  
 Es preciso no olvidar que la vida de los casados es trasparente como el mas limpio cristal; no basta que los esposos sean buenos; es preciso medir sus acciones y sus palabras, para rechazar los tiros mas poderosos y que hieren mas de frente la felicidad conyugal, los tiros de la maledicencia. ¿Puede un esposo vivir tranquilo, aunque la mujer guarde tiesa su honra, si este da un paso imprudente que presente á los ojos de la humanidad entorpecido el cristal y perdida por lo tanto aquella transparencia, que es la mayor garantía de su dicha?  
 El primer deber de los esposos es la consideracion mútua, porque desgraciadamente la responsabilidad de sus acciones es solidaria; así tienen que vivir con un cuidado extremo como el que gasta en su ropa telas de color delicado, que sin querer se expone á cada momento a presentar una mancha que delate, por lo menos, un descuido. Para vivir tranquilos y á cubierto de los ojos «malhechores», necesitan que se establezca la confianza en la sociedad.  
 El marido debe guardar sin recelo á la mujer que elije por

EL DIABLO ESTA EN CANTILLANA,  
 Y EL ARZOBISPO ESTÁ EN BRÉNES.  
 POR  
 D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

Á FERNAN CABALLERO.  
 (Continuacion.)

Retróse á sus reales D. Pedro; dióle cierto aviso un espía; proveyó el rey lo que era del caso, y unos dias despues entró con sus soldados en Cantillana, donde fué recibido con ruidosos vivas é indelicible entusiasmo, el de los más por agradecimiento al bien recibido, el de unos cuantos por haber salvado la vida en peligro de muerte. Solo se echaba menos la presencia de la bruja y del envidioso, que no se habian dejado ver en aquellos dias, aunque no por falta de voluntad, cuando hétélos que aparecen en la plaza, uno y otro en pollino, con acompañamiento de alguaciles: ella desnuda hasta las caderas, chorreando miel y vestida de plumas, coraza en la cabeza y pié de amigo sosteniéndole la papada; y él, desnudo tambien, pero sin plumas ni defensa alguna contra la penca del verdugo, que grave y sonora caía en sus espaldas cuando el pregonero acababa de anunciar que la noche del dia tantos aquella mujer y aquel hombre habian intentado pasar á los enemigos de su alteza un aviso traidor.  
 Cuéntase que la bruja llegó al fin de sus dias ejemplarmente en un monasterio, y que el envidioso, pelado hasta las cejas tras los azotes para ir á galeras, reventó al entrar en una, porque vió de capitan en ella, y con habito de Santiago, á un cantillanero que habia sido practicante suyo.  
 De los novios no han quedado noticias: buena señal. Matrimonios felices carecen de historia.  
 En la comedia de Velez de Guevara el diablo es el caballero gallego D. Lope; en esta version el diablo de Cantillana es el rey D. Pedro en persona; en ella, lo mismo que en el drama de Velez, tampoco se habla de ningun arzobispo.  
 Aquí llegaba escribiendo yo en el establecimiento de aguas minero-medicinales de Panticosa, en uno de los primeros dias

de setiembre de 1868, cuando entró á visitarme un amigo, vió los papeles, quiso saber qué borrajaba yo en ellos, lei lo que precede, y entablamos de resultas el siguiente dialogo:  
 EL AMIGO. Será esta ya la segunda vez que reciba Fernan Caballero una obrita, dedicada á su estimadísima persona, con el mismo título.  
 EL QUE ESCRIBE ESTO. Pues ¿cuál ha sido la primera?  
 EL AMIGO. ¿No vé V. los periódicos?  
 EL QUE ESCRIBE. Alguno que otro; pero unas veces porque no quiero, y otras porque no puedo (que son los mas), no suelo leer ninguno.  
 EL AMIGO. Pues le habrá á V. pesado en mas de una ocasion.  
 EL QUE ESCRIBE. Como me faltan el tiempo y la vista, y de dia estoy ocupado, y de noche no veo... En fin, ¿por qué lo preguntaba V.?  
 EL AMIGO. Porque en *La Epoca*, el año 1860, por febrero ó marzo, segun puedo acordarme, antes de acabarse la guerra con los moros, apareció un cuentecito, dedicado á Fernan Caballero, con el título de *ANDA EL DIABLO EN CANTILLANA*.  
 EL QUE ESCRIBE. ¡Hombre! ¿qué me dice V.? Y ¿yo que no tenía noticia ninguna de eso!... Ya se vé: yo entonces me hallaba en Uclés, ocupado con unos amigos en formar el catálogo de la librería de la casa conventual de Santiago... ¿Quién ha escrito esa narracion?  
 EL AMIGO. La señorita doña Martina Martinez.  
 EL QUE ESCRIBE. No tengo la honra de conocerla.  
 EL AMIGO. Ni yo tampoco. El tal artículo, á la verdad muy bien escrito, no parecia muy femenino.  
 EL QUE ESCRIBE. ¿Y qué referia de Cantillana?  
 EL AMIGO. Nada absolutamente. Contaba solo que habiendo un montañés pasado á la isla de Cuba, se habia enriquecido allí, y habia vuelto á España; y á pocas leguas de Sevilla, y hacia la margen del Guadalquivir, construyó una casa, en la cual resultó por casualidad un eco, que dió sustos grandes al indiano y á sus convecinos. Pero no era en la villa de Cantillana, sino en otra que brutizó la señorita Martinez (salva sea su feminidad) con el nombre de *Cantoviejo*. ¿Y sabe dónde cae esa poblacion?  
 EL QUE ESCRIBE. Yo no. Si fuera Cantavieja...  
 EL AMIGO. ¡Hombre! ¿Cantavieja en Andalucía!... Verdad es que Vds. los poetas (quizá sea poetisa la autora) disponen de

la geografía como de todo, con facultades para construir á su gusto cuanto se les antoje: casas, pueblos, ciudades enteras.  
 Yo me acuerdo de haber leído en una obra de V. una carta dirigida á Madrid, *calle la Estrella, num. 23*. ¿Me hace V. el favor de decir cuando ha existido en tal calle casa con ese número.  
 EL QUE ESCRIBE. Que yo sepa, nunca. Pero en la casa designada con esas señas se suponía que se hospedaban un padre y un hijo, no de la mas escrupulosa moralidad; y preferí un número de invencion á otro verdadero en aquella calle, donde pudiera ocurrir que hubiesen vivido personas parecidas. El que finge un personaje vicioso no se debe exponer á que se le atribuya el intento de escribir una sátira personal.  
 EL AMIGO. Pues quizá por alguna razon semejante pondria la consabida escritora la escena de su narracion en un pueblo de nombre fingido.  
 EL QUE ESCRIBE. Muy bien puede ser. ¿se decia algo allí del rey D. Pedro, ó de algun arzobispo?  
 EL AMIGO. No, señor. La anécdota se supone allí como de nuestros tiempos, y parece se la encabeza, como por alusion, con ese refran que le cuadra bien, sin aplicársele como título histórico.  
 EL QUE ESCRIBE. Ya.  
 EL AMIGO. Pero deje V.; que algo he oido yo, relativo á la segunda parte del mismo refran.  
 EL QUE ESCRIBE. ¿Y hasta cuándo me lo iba V. á callar?  
 EL AMIGO. Hasta que se le ocurriera á V. preguntármelo.  
 EL QUE ESCRIBE. Pues, señor, por la Virgen del Carmen, patrona de estas aguas, diga V., hable V.  
 EL AMIGO. Dire á V. en primer lugar que el nombre del señor arzobispo no consta.  
 EL QUE ESCRIBE. Vaya por Dios. Cantoviejo tenemos.  
 EL AMIGO. O calle de la Estrella, num. 23.—Usted sabrá que ha habido tiempos en que abundaron mucho los endemoniados en nuestro país.  
 EL QUE ESCRIBE. Y en otros.  
 EL AMIGO. Y en este partido judicial no sé todavía si se han extinguido. Yo estuve un año en la catedral de Jaca el día de Santa Orosia, que es, como V. sabe, el 25 de junio...  
 EL QUE ESCRIBE. Si quisiera V. desde Jaca tomar el camino de Andalucía...



compañera, y la mujer debe ser el ángel de la guarda, la honra que le confiamos...

La misma transparencia de la vida conyugal es un atractivo para los buenos esposos...

Los hijos, esa encarnación de dos seres que se aman, esas emanaciones confundidas de dos almas...

¡No! es preciso ser fuerte, es preciso combatir al demonio, pero es preciso también llevar la cara cubierta...

TEODORO GUERRERO.

CASCABELES.

Sigue el señor Suñer negando á Dios.

En una carta que publica La Igualdad dice lo siguiente:

«Dios no es mas que una palabra.»

Triste empresa es la que se ha propuesto el señor Suñer; aunque no creemos que a cualquiera partidario de sus impiedades...

¡Plojo escándalo hubo el sábado en el Congreso al discutir la proposición de los republicanos contra Montpensier.

La situación está, por este y otros indicios que se ven, como estaba antes, metida en un callejón sin salida.

La primera interinidad ha traído la segunda, y esta traerá lo que Dios quiera.

Pero vá a haber muchos palos.

Procuramos no darlos ni recibirlos.

El AMIGO. Está bien, señor. Me pongo de un salto en Sevilla, cinco leguas de Cantillana. Parece, pues, que en tiempo de entonces hubo allí un señor arzobispo...

Y dicen que esta situación se inspira en los deseos de la opinión pública.

Ya lo huelo. La opinión pública es contraria al ministro de Hacienda, y este continúa en el nuevo gobierno.

Nocedal no ha querido jurar la Constitución. Sino le gusta, ha hecho perfectamente.

Dicen que le quitarán la cesantía con este fausto motivo. Los políticos no tienen ya miedo á estas suspensiones de pagos...

Y nosotros los que no cobramos, somos los que las pagamos todas juntas.

¡Jesús! ¡qué mujer tan flaca! ¡Y está criando! ¿Pero cómo puede criar una mujer que no tiene mas que huesos?..

—No tenga V. cuidado, ya está acostumbrada; es ama de cria de la Inclusa.

Pensamiento profundo. Si los hombres políticos fueran todos de la Inclusa, no estarían tan acostumbrados como están á mamar.

Hé aquí las elocuentes palabras con que ha definido M. Peltan el trabajo en una conferencia reciente: «Se ha tratado muchas veces de definir al hombre: si por mi parte me atreviera también á definirle, le llamaría un ser trabajador.»

Así es que todo hombre ocioso, cualquiera que sea su calidad, su nombre, ó su título, por el solo hecho de ser ocioso, es un traidor al destino humano.»

Si hubiera mas afición al trabajo, añadimos nosotros, no habría tantos politiquillos perturbadores.

No es fácil llevar la cuenta de las formaciones que hay cuando mandan los progresistas, Ya se anuncia otra parada para el domingo.

El gobierno progresista es un gobierno higiénico, porque hace hacer mucho ejercicio.

¿Con que en el ministerio de Fomento se han encontrado recibos de 2.000 rs. y aun mas, por suscripciones á periódicos?

Bueno sería que se buscasen todos los datos que en todos los ministerios debe haber sobre suscripciones á periódicos, y que se publicasen.

Sepamos cuánto le costaban al país los elogios de los gobiernos moderaditos.

Parece que los republicanos de Barcelona van á ofrecer el sueldo de capitán general, en caso de que sea dado de baja en el ejército, á un general que no ha jurado la Constitución.

¡Hombre! que me den á mi aquellos señores el de teniente general siquiera, porque tampoco la he jurado.

en el rostro de la endemoniada un buen par de bofetones, lo menos. Apenas el padre capellan dijo esto, llenas de fé las feotonas, asieron á la buena moza de Cantillana...

El que escribe. Se non é vero, é bene trovato. Muy bien, amigo mío, muy bien; pero tengo que advertir á V. que en un libro que se ha de titular Practica de exorcismos...

El AMIGO. Lo mismo me parece á mí lo que V. lleva escrito del rey D. Pedro, en cuanto á la bruja y el envidioso, y otras menudencias.

El que escribe. Quiere eso decir que mi propósito de preguntar sobre este punto á Fernán Caballero es lo mas acertado.

(1) Práctica de conjurar... por Fr. Luis de la Concepción.—Alcalá, 1673.

¿A que no saben Vds. cuál era la prenda de mayor tamaño que iba en la procesion del entierro?

El frác de Ferrer del Río. Ya tenemos nuevo ministerio, ó mejor dicho, el viejo recomendado.

Para que vayan Vds. preparándose á todo lo que venga, solememente les digo que se queda Figuerola.

Esto es como decir: ¡Sálvese el que pueda!

En el entierro grande del otro día se le ocurrió á uno el siguiente pensamiento: «Habiendo en Madrid tantas casas de juego consentidas, puesto que la autoridad sabe donde están todas, ¿cómo no habrán enviado una comisión de su seno para levantar los muertos?»

Al pasar el carro de Calderón, uno del público dijo á otro, señalando á los poetas y autores dramáticos que seguían á aquel:

—Esos son cómicos. —¡Ojalá! contestó un académico y ex-ministro.

Los protestantes repartieron libritos á los concurrentes al entierro. Una noche voy yo á abrir la mesita de idem, y va á salir un protestante á darme uno de los libritos de la sociedad bíblica.

Un contribuyente á su mujer: —Mira, chica, á ver cuando me pones pato en pepitoria.

—¡Qué capricho! —Ya ves, como contribuyente estoy siempre pagando el pato; razon es que lo coma alguna vez.

No hay empleado activo ó pasivo, ni viuda, ni huérfana, ni jubilado, ni retirado á quien no se haga jurar la Constitución.

Temiendo estoy que nos llamen á los periodistas. Entonces sí que los periódicos progresistas ganarían dinero, porque se quedarían solos.

Pero no, que también la juraría La Epoca. Yo, para no meterme en nada, ni pedir destinos, ni siquiera una cruz, no necesito jurar ninguna Constitución.

El general Prim ha ofrecido ser hasta cruel con los que perturban el ó den.

Mas cruel que el ministro de Hacienda con los que no lo perturban y pagan el pato, no lo podrá ser S. E.

En vista de que con motivo de la inauguración de la regencia, no ha habido novedad para las clases pasivas de Palacio, creen estas que con motivo de honrar los restos de los españoles célebres, se honrarán también los de dichas clases, de las que ya en efecto no han quedado mas que restos, dándoles algunas pagas.

Perdida pronto esta esperanza, volverán á fijarla en la primera solemnidad que se celebre.

La esperanza es lo único que tienen.

El AMIGO. Justamente, porque en eso y en otras cosas ejerce autoridad incontrastable.

Aquí se interrumpió el diálogo y también la carta, y á los pocos días me vine á Madrid.

Y no mucho después me hallé respondida la carta antes de haberla concluido. Recibí en mi casa un librito, con el título de La corruptora y la buena maestra, cuadro de costumbres por Fernán Caballero...

«Salió en una ocasión el rey D. Pedro, al que los Grandes pusieron El Cruel y los pobres El Justiciero, á cacería, y tiró, río arriba, hácia Cantillana. Habíase separado de su séquito; y a retándole la sed, se entró en una viña, en que vio trabajar á un hombre. Pidióle de beber; y el hombre, aunque sin conocerlo, fué á su sombrero y le trajo una talla (1) de agua. Mientras bebía, observó el rey que aquel hombre estaba muy triste caído de ánimo, por lo que le preguntó qué era lo que le aquejaba. El infeliz le respondió que tenía una pena de las mas grandes; pero que, como nadie le podia remediar, no tenia por qué decirlo. «¿Quién sabe?» le dijo el rey: «cuente V. (2); que penas participadas si no se curan, se alivian;»—y por aquello de que corazon que se halla herido, á pregonero se mete, el desdichado refirió al rey que era el mesonero de Cantillana, y que el escribano del pueblo habia engañado á su hija con palabra de matrimonio; palabra que no queria cumplirle, alegando que no podían casarse porque eran primos;—y que esto no era mas que una mala disculpa, puesto que podían pedir la dispensa al obispo, que cabalmente se hallaba haciendo la visita en el cercano pueblo de Breaes.

(1) Una alcarraza (2) Es un aldeano el que supone usado el tratamiento de usted en aquella época.

(Se concluirá.)



DIÁLOGO (1)

ENTRE DON VENTURA RODRIGUEZ Y DON JUAN DE VILLANUEVA.

—¡Alcese el buen Don Ventura! —¿Quién turbó mi eterna paz? —Vuestro amigo Villanueva. —Muy bien venido, Don Juan, ¿Qué os ocurre?...

—Que ha salido el sol de la libertad, y que nos vamos del brazo, al Panteon Nacional. —¿Y qué es eso? —Un gran sepulcro, donde España vá á guardar todos sus hijos ilustres. —¿Y á mí me tienen por tal? —Sí señor; y con justicia. —Pues gran sepulcro será, para caber tanta gente. —A muchos no encontrarán, y á otros venir no les dejan parientes y vecindad. —¿Y aun se acuerdan de nosotros? —¿Cómo no se han de acordar de Don Ventura Rodríguez, que puso al Palacio Real la primera piedra, y luego hizo cien templos ó más y de l iria el gran palacio, las fuentes que ornato dan al Prado, y salvó de ruina una y otra catedral? Los hijos de Zaragoza, ¿cuándo olvidarse podrán del artista que les hizo su Capilla del Pilar?

—¿Y qué es eso, comparado con lo que hicisteis, D. Juan? El Corral de la Pacheca, incendiado tiempo atrás, en Coliseo del Príncipe le supisteis transformar. El Caballero de Gracia y el esbelto sin rival Observatorio astronómico, honra y prez os dieron ya: y el Museo de Pinturas, os ha de hacer inmortal. —Sacudid el polvo, y vamos. —Mas también vendrán allá los maestros de la Alhambra y Herrera, el del Escorial, los de Córdoba y Sevilla, los de Búrgos y San Juan de los Reyes, primoroso, y aquella pléyada audaz que sembró de maravillas tanta y tanta catedral y Toledo y Salamanca y Leon y.... —¡Basta yá! Casi todos se han perdido. —¿Qué abandono criminal!... Pues comparados con ellos, ¿qué somos nosotros, Juan? Yo me vuelvo á mi sudario. —No consiento que hagais tal. Si no por lo que valemos, por lo que somos, no más, vamos, señor don Ventura, juntos á representar, en el Panteon de España, el arte Monumental.

JOSE PICONI

ADVERTENCIA.

Todos los suscritores de EL CASCABEL, lo mismo los que renueven la suscripción ahora que los que no terminen la suya hasta los meses siguientes, tienen derecho á recibir

en el próximo mes un libro de regalo á elegir entre los siguientes:

- El caballo blanco, cuadros de costumbres teatrales, por D. Carlos Frontaura. Romances populares, por el mismo autor. Las cuentas de mi Rosario, por D. Ricardo Sepúlveda.

Los suscritores de Madrid, cuyo abono termina en este mes, recibirán el libro en esta Administración presentando el recibo de la renovación, desde 1.º de julio.

Los de provincias deben enviar un sello mas para el porte del libro.

Los suscritores por años tienen derecho además al libro Las Tiendas, por D. Carlos Frontaura, y se les repartirá en cuanto se termine la impresión, que no puede hacerse con toda la rapidez que fuera de desear. Los suscritores por un año de provincias deben añadir dos reales al precio de la suscripción para recibir cuando esté concluido, el libro Las Tiendas.

Los suscritores tendrán la bondad de tener un poco de paciencia, seguros de que hemos de cumplir la promesa de regalarles dicho libro, aunque nos cuesta la impresión una cantidad muy crecida.

OBRAS

D. C. FRONTAURA.

Table listing books and prices: El caballo blanco, estudio de costumbres teatrales: 1 tomo. Romances populares. 1 id. Historias tristes. 1 id. Caricaturas y retratos. 1 tomo. Galería de matrimonios. 1 id. Cosas de Madrid. 1 id. Viaje cómico á la Exposición de París (con láminas) segunda edición. 1 id.

Las tiendas. Se venden en la Administración de EL CASCABEL, Hileras 4. En Barcelona en la librería de D. Eudaldo Puig, Plaza Nueva, número 5, y en las demás capitales, en los establecimientos de los corresponsales de esta empresa. En las estaciones de los caminos de hierro se hallan también ejemplares.

MADRID: 1888. Imprenta á cargo de Diego Valere, Calle de las Hileras, número 4, bajo.

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANAS DEL DOCTOR PATERSON. Hace quince años que los médicos franceses y extranjeros están unánimes en la superioridad de estos productos, sobre todos los remedios conocidos para la pronta curación de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones pesadas, diarrea, gastritis, gastralgias, irritaciones de los intestinos, etc.

CREMA DE VINAGRE. Este cosmético es tal vez preferible á todos los demás conocidos; con solo echar un egerito en el agua de lavarse, la vuelve lechosa y propia para limpiar el cutis con perfección, dejándole terso y fino.

JARABE DE CORTEZAS DE NARANJAS DE J. P. LAROZE, FARMACÉUTICO EN PARÍS. 35 años de éxito atestiguan su conocida eficacia. TÓNICO EXCITANTE, para recomponer las funciones del estómago, activar las de los intestinos y curar las enfermedades nerviosas agudas ó crónicas.

WALSÉS CÉLEBRES BARBÁ AZUL Y EL ROBO DE ELENA. Ediciones fáciles. Los dos walsés, un real. Grandes rebajas, tomando cantidad de ejemplares de ambas piezas, remitiendo francos de porte á cualquier punto de provincias.

BAÑOS DE MAR. En la magnífica y sin rival playa Suances. Desde el 1.º de Julio estará abierta al público la excelente fonda de San Martín. De la estación de Torrelavega en coche á la Requejada y de Requejada en falúa hasta la playa por la mar; este servicio se hace por 10 rs.

Á TODOS LOS QUE SE BAÑEN, SE HAYAN BAÑADO, Ó TOMEN LAS AGUAS. Aceite de Bellotas del mismo inventor, para los cabellos y la epidermis. Seis años de experimentos satisfactorios, de crédito rápido y creciente; la venta de cuatro millones de frascos, las recomendaciones de médicos higienistas, alópatas y homeópatas, las de más de 500 periódicos Europeos, Americanos, Indios y Chinos, la oferta de sesenta mil duros, Yankis, por la adquisición del negocio, justifican ser el primer cosmético-medical, de los conocidos en los 5.878 años que registra la historia de mundo.

LIQUEUR DE GOUDRON CONCENTRÉ GUYOT. ESCUELA DE FARMACIA DE PARÍS. MEDALLA DE PLATA 1860. FÁBRICA Y EXPENDICION: Rue des Francs-Bougeois, 17. (Marais). FARMACÉUTICO, PARÍS. Único medicamento empleado en los hospitales de Francia y de Bélgica para la mejor preparación instantánea y dosificada del agua de brea.

FUEGO FRANCES, bálsamo resolutivo para los animales domésticos por Mr. Olivier, químico y farmacéutico en Chalons.—Sur—Marne. Este bálsamo destinado á sustituir al éter en la curación de las caballerías es superior por sus efectos á todos los demás conocidos hasta el día, y reúne la ventaja de no dejar vestigio ni señal alguna como mas detalladamente se explica en el opusculo que se reparte gratis al que lo pide.

PASTILLAS PECTORALES DE JUGO DE LECHUGA Y DE LAUREL REAL. CATARROS TOS FERINA IRRITACIONES DE PECHO. DE GRIMAULT Y C. FARMACÉUTICOS DE S. A. I. EL PRÍNCIPE NAPOLEON. Este nuevo y delicioso confite se ha popularizado rápidamente, gracias al concurso de los médicos mas distinguidos de Europa.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO DESINFECTADO. Está mas que demostrado que el aceite de hígado de bacalao es el medicamento mas precioso que se conoce para reconstituir las naturalezas debiles; pero su olor y sabor nauseabundo repugnan frecuentemente á los enfermos. M. Chevrier ha hallado un medio de evitar este inconveniente desinfectando el aceite de hígado de bacalao por un procedimiento químico, sin quitarle ninguna de sus propiedades, con cuyo medio las personas mas susceptibles lo toman sin dificultad. Precio de los frascos en España. 18 rs. Id. id. id., ferruginoso. 20 Id. simple blanco puro. 24

LABORATORIO DEL DOCTOR SIMON, calle del Caballero de Gracia, número 3. Depósito general para España, en Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.